

# PERSPECTIVA

## ORGÁNICAMENTE LOCALES

**SALVADOR CORVALÁN  
GARRETÓN**

---

Licenciado en Música con  
mención en Musicología de la  
Pontificia Universidad  
Católica de Chile y Estudiante  
de Magíster en Gestión  
Cultural, Facultad de Artes,  
Universidad de Chile.



El hombre por naturaleza tiende a lo local. Es una necesidad humana. Aunque habite un país, haya sido criado bajo una bandera y otros emblemas identitarios nacionales, y viva en una ciudad junto a millones de otros individuos, orgánicamente tendemos hacia lo local.

Siendo adolescentes, cuando la identidad nacional comienza a ser insuficiente para la configuración cultural del individuo, se buscan diferentes tendencias estéticas, artísticas y musicales, con las cuales involucrarse y *pertenecer*. Naturalmente se busca compartir códigos junto a una comunidad “local” (localidad a nivel simbólico). Las tribus urbanas son una expresión de esta necesidad, de que la cultura se configura mejor a pequeña escala, donde sus integrantes se sienten más a gusto.

Luego de la emergencia de las tribus urbanas, la globalización trajo consigo un fenómeno muy potente, que gusto denominar como “movimientos mestizos”: grupos de individuos urbanos, de distintas generaciones y orígenes sociales, que han mirado hacia las culturas tradicionales para adoptarlas y adaptarlas a sus vidas en la ciudad, utilizando los valores y códigos culturales de estas como generadoras de sentido, como (re)creadoras de comunidad. Estas culturas traen consigo una propuesta estética, escalas de valores, una cosmovisión y una espiritualidad (en algunos casos, de origen ancestral) que se transmite a través de usanzas y tradiciones. Es el caso de diferentes comunidades urbanas de origen indígena, en las cuales participan no solo integrantes de la etnia a la que pertenecen, sino también individuos de origen urbano en busca de una tradición, una identidad y espiritualidad invisibilizadas por la sociedad contemporánea.

Es de vital importancia desarrollar la gestión cultural desde los espacios locales, con el objetivo de potenciar las tradiciones propias de cada comunidad. El valor último y trascendental de las tradiciones es generar sentido de vida y cohesión social a una comunidad, necesidad humana tan importante como comer y dormir. Todo ser tiene derecho a pertenecer a una comunidad, y lo busca inconsciente e incansablemente. La gestión cultural debe ser una herramienta para lograr este fin, tanto para potenciar la localidad en los lugares de origen de las tradiciones como para instalar tradiciones en lugares donde la localidad ha perdido su espacio. ■

“El valor último y trascendental de las tradiciones es generar sentido de vida y cohesión social a una comunidad, necesidad humana tan importante como comer y dormir”.